

Nuevas formas para explicar la participación y el abstencionismo electorales en el Estado de México

César Ulises Mijangos González*

Resumen

Con el fin de dilucidar las causas de la participación y el abstencionismo electorales, en el ensayo se explican las generalidades de estos términos; se realiza un análisis de las teorías sociológica, de la modernización, de la elección racional y del contagio de opiniones, que se han planteado para intentar comprender dichos fenómenos, y se revisa la pertinencia de éstas. Finalmente, se estudia a detalle el caso del Estado de México.

Palabras clave: participación, abstencionismo, Estado de México.

Abstract

In order to know the causes of electoral turnout and non-voting, this essay explains these concepts

Artículo recibido el 7 de febrero de 2014 y aceptado para su publicación el 3 de agosto de 2014. **La dictaminación** de este trabajo fue realizada por evaluadores externos al Instituto Electoral del Estado de México.

■ pp. 141-188

* Politólogo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (1997-2001). Ha cursado diplomados sobre estudios políticos y electorales, avalados por el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM), la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales (Somee) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), campus Metepec. Desde 2008 colabora como jefe del Departamento de Seguimiento a Comisiones y Órganos Desconcentrados de la Secretaría Ejecutiva del IEEM. Interesado en temas de participación ciudadana, autoritarismo, historia de México y latinoamericana y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación en la administración pública. Correo electrónico: ceum@ieem.org.mx

in general terms; an analysis of sociological theories of modernization, rational choice and opinion sharing is carried out, all of them accounts made to understand those phenomena, and a review on the viability of each theory is done as well. Finally, the case of the State of Mexico is revised on detail.

Key words: turnout, non-voting, State of Mexico.

Introducción

En las ciencias sociales se estudian conceptos y teorías que existen desde la época clásica, como la democracia, la ciudadanía, el poder, la sociedad, etc.; sin embargo, hay un concepto que es, en sentido estricto, nuevo: la participación electoral. Fue irrelevante antes del siglo XVIII, ya que la mayoría de los cargos eran hereditarios o designados; por lo tanto, eran pocas las personas que votaban en aquellos años. Sólo Polonia, Gran Bretaña y algunas colonias británicas de América tenían cámaras de representantes realmente electivas antes de 1788 (Przeworski, 2010, p. 104).

Para el caso de México, antes del régimen del partido hegemónico era innecesario conocer quién y por qué acudía a votar. A partir de la transición democrática en este país, se han generado múltiples y variadas teorías y modelos para dilucidar los motivos de la participación y el abstencionismo. En este ensayo se pretenden encontrar algunas explicaciones a un tema tan complejo.

Conceptos generales

Los conceptos de participación política y abstencionismo siempre irán de la mano, pues es necesario entenderlos a ambos para aproximarse a su comprensión. En esta primera parte nos ocuparemos de explicar las generalidades de estos conceptos, que han sido estudiados reiteradamente desde diferentes ámbitos, y que son, sin duda, determinantes para un sistema político, ya que a través de éstos se puede medir la calidad de la democracia. Al respecto, hay que considerar que para Leonardo Morlino (2007) una buena

democracia, o de calidad, es ante todo un régimen ampliamente legitimado que satisface completamente a los ciudadanos. Desde esta perspectiva, una democracia plenamente recíproca se caracteriza por el apoyo fuerte y difuso de una sociedad satisfecha que proporciona un testimonio firme de correlación de ese régimen (Morlino, 2007, pp. 29-49). En este sentido, nos surge una primera interrogante: ¿los ciudadanos dejan de acudir a las urnas porque han dejado de respaldar al sistema político? Como veremos más adelante, las expectativas acerca de la democracia han ido en decremento para una buena parte de la sociedad.

En primer lugar, y desde el estricto sentido de la semántica, necesitamos explicar qué es la abstención. De acuerdo con Enrique A. Alcubilla (2000, p. 1), dicha palabra proviene de la voz latina *abstentio*; es un no hacer o no obrar que normalmente no produce efecto jurídico alguno, aunque en ocasiones puede ser considerado como la exteriorización de una determinada voluntad. El abstencionismo es apenas la punta del *iceberg*; por lo tanto, es necesario vincularlo con otro concepto: la *participación ciudadana*.

Retomaremos lo referido en la presentación del cuaderno número 49 del Centro de Asesoría y Promoción Electoral (Capel):

La participación ciudadana se traduce en un mecanismo de legitimación para los gobernantes, tanto en su designación como en su desempeño. Y desde esta perspectiva, el crecimiento o una tendencia persistente de la abstención pueden significar mucho más que el no ejercicio de un derecho.

El abstencionismo electoral es una actitud o comportamiento del elector que no ejerce su derecho al sufragio. Es importante esta precisión puesto que un elector puede ser un activista político contrario al voto, desarrollando así una participación política y no votar. (Thompson, 2003, p. 1)

Por otra parte, para Dieter Nohlen (2003, p. 6) el abstencionismo no significa privarse de la participación política, sino de votar. Para él éste puede expresar una voluntad de disidencia o de protesta contra el sistema político o algún aspecto del mismo. Es considerado además como síntoma de apatía, ocasionada por un desinterés “desesperanzado” o “satisfecho”.

Para dicho investigador, el abstencionismo puede ser también el resultado de un cálculo racional, es decir, de una participación en la modalidad concebida por el enfoque neoliberal de un cálculo egoísta de costos y beneficios que realiza cada ciudadano. Las más de las veces es interpretado como una forma de expresar el malestar con la política en general, con lo que gana significado político en sentido estricto (Nohlen, 2003, p. 6). Esta última idea nos parece fundamental para tratar de entender la importancia del abstencionismo, considerando, desde nuestro punto de vista, que la multiplicidad de factores (estructurales, contingentes, de derecho electoral y del sistema político) que menciona dicho autor, como el nivel de educación del electorado, la imposibilidad del elector de asistir al lugar de votación por cuestiones de distancia, la fecha de la elección o la complejidad o sencillez de la boleta, están superados o son contingentes en el caso de México y, particularmente, del Estado de México.

En una de las investigaciones más recientes sobre el tema, *Explorando la dinámica del “abstencionismo ilustrado”*, se ponen en el centro del debate nuevos conceptos y se correlacionan otras variables. Dicho estudio fue realizado por Benjamin Temkin *et al.* (2004). En este trabajo se incorporan elementos que pueden darnos una explicación del comportamiento electoral en el Estado de México y en algunas regiones del país. En dicho texto se expone que en la elección de 2003 se presentó un alto abstencionismo, pues seis de cada 10 electores no acudieron a votar. No podemos perder de vista que también fue la elección en la que participaron más partidos en la historia política reciente: 11; además, apenas tres años antes se presentó una participación mayor a 70%. Para dichos investigadores, la baja participación puede indicar una posible ruptura entre los ciudadanos y su gobierno, pero también puede ser un signo de conformismo generalizado.

En dicha investigación se analiza cómo el menor nivel de participación en la contienda electoral de 2003 correspondió a cambios en las percepciones de grupos sociales que tienen más proclividad a participar políticamente y a votar. Específicamente, se refiere a los sectores con mayor educación de la población mexicana.

Los autores argumentan que, de acuerdo con los primeros estudios realizados para medir el comportamiento electoral en México y con los niveles

de participación en la década de los 90, se cumplió la hipótesis de que los grupos más educados, y con mayores recursos, valores y actitudes necesarios para promover la participación activa e intensa en el debate y los temas públicos serían participantes en las elecciones. En su investigación, después de revisar y correlacionar distintas variables de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (Encup) de 2001 y 2003, concluyen que la baja participación electoral en 2003 no fue producto de una “deficiente” cultura democrática. De hecho, afirman, puede decirse lo contrario: aquellos que redujeron significativamente su participación en 2003 fueron ciudadanos educados que interiorizaron mejor que el resto los valores, las actitudes y las opiniones que se consideran parte de una cultura ciudadana democrática y participativa. Cabe cuestionarse, ¿por qué los ciudadanos educados parecen haber perdido su proclividad participativa en las elecciones de 2003?, ¿por qué se abstuvieron de votar más que en las elecciones previas?

El autor menciona que quizá uno de los más importantes hallazgos en la investigación es la dramática variación de la relación entre la educación y la confianza en las instituciones políticas. Si poco después de las elecciones de 2000 tener mayor educación estaba ligado a mayores niveles de confianza política, para 2003 la relación fue exactamente la opuesta: los sectores con menor educación ganan confianza y los de mayor educación la pierden (Temkin *et al.*, 2004, p. 29).

Para el caso del Estado de México, la correlación expuesta en el párrafo anterior cobra sentido, pues en los municipios con ingreso medio-alto y con mayor nivel educativo, como Naucalpan de Juárez, Atizapán de Zaragoza y Tlalnepantla, se presenta una menor participación que en los municipios rurales con condiciones de desarrollo precarias. Por lo tanto, es oportuna la afirmación de Fernando Bahena (2003, p. 149) sobre que las valoraciones que el individuo tiene respecto al funcionamiento del sistema político, en cuanto a las respuestas de las expectativas ciudadanas y a la influencia que éstas pueden tener sobre el sistema, determinan los niveles, las formas y la intensidad de la participación política: si existen valoraciones positivas en torno a la política, la participación es mayor; si son negativas, es menor. En consecuencia, las expectativas que generó el cambio de partido en los tres niveles de gobierno, en los últimos años, se tradujeron en apatía y desencanto.

Teorías para explicar la participación

Podemos observar que no existe un criterio común —lo cual no es ninguna novedad— y que las razones por las cuales un ciudadano decide votar o no son multifactoriales, así como disímbolas en cada región, municipio, estado y país. Algunas de las hipótesis de los estudiosos sobre participación no se cumplen o las condicionantes dan resultados distintos a los esperados. Con este fin, revisaremos los porcentajes de participación en la última elección de gobernador del estado (2011). Analizaremos no sólo a nivel estatal el grado de participación, sino también a nivel municipal, incluso presentaremos información sobre la participación en las 17 mil 489 casillas que se instalaron para esta elección.

Es oportuno señalar que, por las limitaciones propias de este ensayo, no conseguiremos explicaciones definitivas, pues tampoco se han obtenido en estudios más elaborados, ya que en un sinnúmero de investigaciones, como lo menciona Beatriz Magaloni (1994), se utilizan modelos y teorías de corte sociológico para explicar la participación con variables a corto plazo y, además, indica Alejandro Moreno (2009), en las encuestas preelectorales, a pesar de la multiplicidad de filtros que se puedan incorporar a un cuestionario, un posible elector puede responder que participará en una elección pero finalmente no lo hace; por lo tanto, únicamente podemos aproximarnos al nivel de participación que habrá. En nuestra opinión, los académicos y los organismos electorales debemos actualizar el método y las variables para encontrar nuevas respuestas a la participación y el abstencionismo.

Por dar un ejemplo, en la Encuesta Nacional Domiciliaria a Abstencionistas de 2006, realizada por Grupo Reforma, las preguntas fueron superficiales: “¿cuándo decidió no votar en las elecciones?”, “¿no votó por decisión propia o por causas ajenas a su control?”, “¿cuál es la razón principal por la que no votó?”, “¿los candidatos presidenciales podrían haber hecho algo para que usted votara en la elección?”. De acuerdo con las respuestas obtenidas, Alejandro Moreno (2009, pp. 331-333) concluye:

- 1) La escolaridad y el grado de partidismo son determinantes fundamentales de la participación, por lo que se asocian; de manera contraria, es significativamente más probable que no voten los mexicanos menos escolarizados y con menor afinidad a los partidos políticos.
- 2) Los abstencionistas están menos interesados en la política que los votantes; además, no sólo no participan en una elección, sino que muestran un patrón de abstencionismo más recurrente.
- 3) Casi la mitad de los abstencionistas afirmó haber tomado la decisión de no votar el mismo día de la elección (argumentando, principalmente, otras actividades más importantes) y alrededor de 40% dijo que su conducta fue producto de una decisión propia, lo que contrasta con 58% que argumentó razones ajenas a su control.

Como se mencionó, las preguntas son superfluas; consideramos que a partir de éstas no podemos explicar un fenómeno tan complejo. Es necesario que los estudiosos del fenómeno, las empresas encuestadoras, los medios masivos de comunicación, los organismos responsables de realizar las elecciones y los partidos políticos incorporen otros elementos para medir y conocer las causas de la participación y el abstencionismo, ya que, como veremos más adelante, las variables socioeconómicas no responden *per se* las causas de la participación.

Uno de los estudios más aceptados en la década de los 90 fue el realizado por Beatriz Magaloni (1994), quien explica que en las teorías sociológicas existe una correlación entre determinantes sociales (por ejemplo, clase social, región, raza, religión) y el voto; para la autora, estas determinantes son constantes a lo largo del tiempo y los partidos políticos tienden a estabilizar al electorado a través de la incorporación de distintos sectores dentro de su organización y la inculcación de identidades políticas (p. 311). Como veremos, este argumento no se cumple efectivamente o, más bien, sólo lo hace parcialmente para el caso de las preferencias electorales, pero no para predecir o tratar de explicar las causas de la participación en sociedades complejas. La participación siempre tiene alguna movilidad, no es constante, pues un elector puede participar un año sí y otro no.

Son caso aparte las elecciones extraordinarias, pero en éstas podemos ver que la participación es totalmente dispar; por ejemplo, en los comicios para elegir integrantes de los ayuntamientos en 2006, en el municipio de Ocoyoacac, Estado de México, en la elección ordinaria se alcanzó una participación de 57.83%, mas seis meses después se registró una participación de 68% en la elección extraordinaria.

Magaloni (1994, p. 311) incluye, para explicar la participación electoral, la teoría de la modernización, en la cual se entiende el comportamiento electoral como producto de los cambios en identidades culturales provocados por los procesos de urbanización e industrialización acelerados. Se argumenta, además, que en los países desarrollados la población urbana tenderá a ser políticamente más activa, por lo que será el motor de la democratización política a causa de su mayor exposición a los medios masivos de comunicación, sus mayores ingresos y sus niveles más altos de escolaridad, factores que transforman los “compromisos normativos” de la población urbana con las estructuras de la sociedad “tradicional”.

En distintos ensayos, en algunas investigaciones académicas y en los primeros estudios sobre el tema, se asevera lo anterior; sin embargo, para el caso del Estado de México no es una regla. Por citar algún ejemplo, en la elección de 2006 tres municipios con características rurales y con un nivel educativo y de ingresos bajo registraron una participación mayor a 75%: Zacazonapan, Soyaniquilpan de Juárez e Ixtapan del Oro. En contraparte, municipios metropolitanos con un promedio de ingresos medio-alto y mayor nivel educativo, como Nezahualcóyotl, Naucalpan y Atizapán de Zaragoza, presentaron una participación de alrededor de 30%.

Cuadro 1. Comparativo de participación entre municipios urbanos y rurales

Municipio	Cabecera	Lista nominal	Votación total	% de participación
Total estatal		9 014 847	3 885 416	43.10
60	Nezahualcóyotl	902 031	269 838	29.91
58	Naucalpan	645 093	206 949	32.08
13	Atizapán de Zaragoza	332 999	117 444	35.27
117	Zacazonapan	2346	1773	75.58
80	Soyaniquilpan de Juárez	6814	5208	76.43
42	Ixtapan del Oro	3813	2965	77.76

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) (s. f.).

Podemos distinguir que en los estudios realizados antes de 2000 se asevera contundentemente que quienes se ausentan de las urnas son personas de menor nivel educativo y socioeconómico en general. No obstante, como se aprecia en el cuadro anterior, esta condición en muchos casos ya no se cumple. Por su parte, Magaloni (1994) reconoce que en los sistemas democráticos existe cada vez menos correlación entre estos factores. Así, podemos ver que las primeras teorías para explicar tanto la participación como el abstencionismo (entiéndase el nivel de ingresos, el nivel educativo, el desarrollo de la cultura política y, en cierta medida, la teoría de la elección racional) no explican ya por qué un ciudadano decide ejercer su derecho al sufragio o no.

En otra teoría, denominada psicológica, se argumenta que el voto se explica por actitudes políticas inculcadas desde la niñez (Magaloni, 1994, p. 313). Según esta teoría, si una familia tiene preferencia por algún partido político determinado y ésta se inculca a los niños, en la edad adulta éstos continuarán teniendo la misma inclinación por dicho partido. Al

respecto, no tenemos elementos ni experiencia para argumentar en contra o a favor; sin embargo, con base en distintos estudios de opinión y en los resultados de las mismas elecciones, parece claro que los electores votan de acuerdo con la coyuntura, pues pueden sufragar para que el candidato de un determinado partido sea presidente de la República y por candidatos a senadores o diputados de un partido distinto, el llamado voto diferenciado. No nos ocuparemos de esta teoría porque no contamos con datos empíricos o científicos que nos permitan conocer qué tanto influye en el tema de la participación.

Magaloni (1994) incorpora a su investigación otra teoría que tiene mayor alcance para explicar la participación electoral, la de la elección racional. La hipótesis central es que los electores votan de acuerdo con los cálculos sobre sus posibles costos y beneficios, así como con base en las probabilidades de que el voto sea decisivo en el resultado de la elección (Blais, 2000). En principio, la teoría es razonablemente adecuada; no obstante, el autor, al encontrar que los electores votan a pesar de no conocer si su voto es el definitivo y que aun cuando saben que los beneficios que obtendrán son mínimos acuden con cierta regularidad a las urnas, propuso distintas enmiendas a dicha teoría, siete para ser exactos. Sólo comentaremos la siguiente: el enfoque de recursos, en la que se afirma que aquellos (ciudadanos) que tienen más recursos, como tiempo, dinero y habilidades cívicas, son más propensos a votar (Verba, Schlozman y Brady, 1995).

De acuerdo con información de la última elección para gobernador (2011), observaremos en el segundo cuadro que tampoco se cumple dicha enmienda. Con el fin de sustentar lo anterior, compartiremos algunos datos. Para llegar a una casilla de carácter urbano ubicada en el municipio de Naucalpan de Juárez, en la sección 3033, de la localidad de Las Ánimas, una de las más alejadas dentro de la demarcación, un elector se desplazó aproximadamente 7.5 km y se registró una participación de 41.3%, según los datos obtenidos en la página del IEEM; por otra parte, en el municipio de Ixtapan del Oro, en la comunidad de San Telmo, un ciudadano se desplazó aproximadamente 17 km de distancia en caminos de terracería para llegar a la casilla 2 184; evidentemente, el esfuerzo para ir a votar fue mayor;

sin embargo, en la casilla extraordinaria 1 de dicha sección se presentó una participación de 80%.¹

Cuadro 2. Participación en las casillas urbana y rural de mayor distancia en el Estado de México (2011)

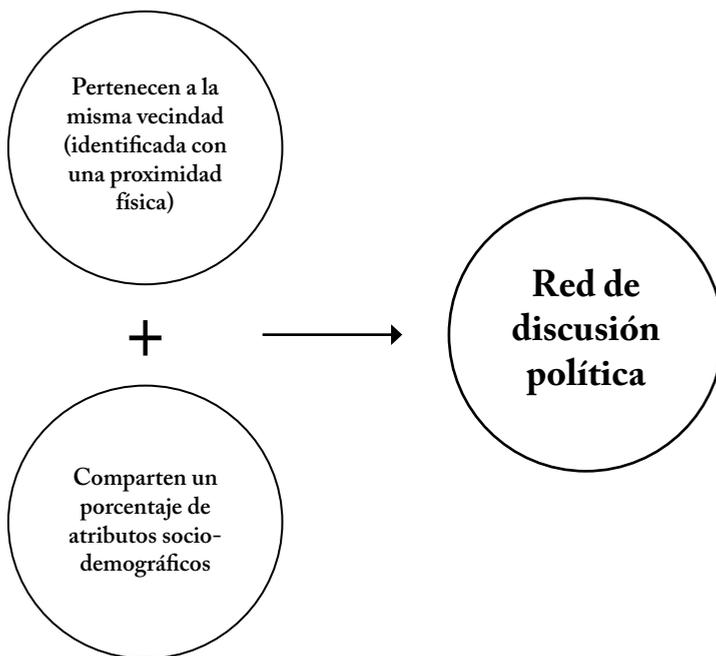
Municipio	Ixtapan del Oro	Naucalpan
Clave municipio	42	58
Sección	2184	3033
Casilla	EX1	C1
Partido Acción Nacional	6	50
Coalición “Unidos por Ti”	209	203
Coalición “Unidos Podemos Más”	131	48
No registrados	0	1
Votos nulos	1	8
Total	347	310
Lista Nominal	431	708
% de participación	80.5	43.8

Fuente: elaboración propia con datos del IEEM (s. f.).

¹ Datos obtenidos de la Dirección de Organización del IEEM con base en la cartografía del Instituto Federal Electoral (IFE), en particular de tres capas de información: secciones electorales, ubicación de casillas y localidades. Se calculó la distancia a través de la georreferenciación por medio de imágenes satelitales de Google Earth.

Ahora bien, una vez que observamos que la inversión de recursos, como la distancia y el tiempo, no son elementos determinantes para explicar la participación electoral, por lo menos en las últimas elecciones, incorporaremos otra teoría que, en nuestra opinión, puede ayudarnos a entender los mecanismos de decisión individual para ejercer el derecho al sufragio; ésta refiere al contagio de opiniones, a través de una red, por medio de dos componentes principales: comunicación e influencia. De acuerdo con Huckfeldt *et al.* (2004), para que una preferencia u opinión sea asimilada por un individuo tiene que haber, en primer lugar, un proceso de interacción (ver cuadro 3). Se dice que dos individuos son capaces de comunicarse entre sí cuando las siguientes condiciones se cumplen:

Cuadro 3. Componentes de un proceso de interacción política



Fuente: elaboración propia con datos de Huckfeldt *et al.* (2004).

Una vez abierto el canal de comunicación entre dos individuos, se dice que éstos pertenecen a una red de discusión política, por lo que ésta se conforma por el conjunto de ciudadanos que comparten información e intercambian ideas políticas entre sí (Castañeda, 2010, p. 9).

Como residentes de un municipio metropolitano, observamos que los espacios de comunicación e interacción en este tipo de localidades son mínimos; la familia y los amigos son, en todo caso, con quienes se intercambian opiniones políticas. Lo anterior, aunado al desarrollo tan dispar que existe entre colonias y a las pocas cosas en común que puede haber entre los habitantes de este tipo de municipios, se traduce en escasas redes de comunicación y mínimos atributos sociodemográficos. En contraparte, la interacción es mayor en municipios rurales y con poca población, ya que todos se conocen y participan activamente en los asuntos públicos de la comunidad, como, por ejemplo, en las llamadas faenas.²

En este sentido, mientras se conforman dichos vínculos en estas comunidades, en los municipios metropolitanos buena parte de la población trabaja, estudia o realiza sus actividades cotidianas fuera de su lugar de residencia, así se crean las llamadas ciudades-dormitorio; por lo tanto, es más complejo construir redes de comunicación e intercambiar opiniones políticas, o, en su caso, se establecen relaciones de interacción muy limitadas.

Puede confirmarse lo que últimamente se ha denominado como desencanto por la democracia si tomamos en cuenta los datos de la investigación de Benjamin Temkin *et al.* (2004), sobre que a partir de la elección de 2003 la participación sufrió una modificación (pues las personas con menor nivel educativo y de ingresos comenzaron a acudir a las urnas en mayor medida que los ciudadanos con mejores condiciones socioeconómicas), y los comparamos con los resultados de la encuesta Latinobarómetro de 2011, de los que se extrae que en Latinoamérica 17% menciona que no le importaría vivir en un régimen no democrático y 18% opina que le da igual, siempre y cuando mejore la economía y tenga empleo. En la línea, se obtiene de la

² La faena o tequio es el trabajo colectivo que todo vecino del pueblo debe a su comunidad. Véase Ricardo de Jesús Saldaña Arellano (2006).

misma encuesta que solamente 5% de los mexicanos entrevistados opina que la democracia está bien como está (Informe Latinobarómetro, 2011, p. 41).

Cuadro 4. Apoyo a la democracia en América Latina, 2011

¿Con cuál de las siguientes frases está más de acuerdo?: a) la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno, b) en algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático, c) da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.

	La democracia es preferible	Gobierno autoritario	Da lo mismo	NS/NR
Venezuela	77	14	6	3
Uruguay	75	11	9	5
Argentina	70	14	15	2
República Dominicana	65	22	9	4
Costa Rica	65	14	15	7
Bolivia	64	11	16	10
Chile	61	14	22	3
Ecuador	61	23	12	4
Panamá	60	19	11	9
Perú	59	16	18	7
Colombia	55	11	27	7
El Salvador	54	16	23	6
Paraguay	54	25	17	4
Nicaragua	50	15	19	16

	La democracia es preferible	Gobierno autoritario	Da lo mismo	NS/NR
Brasil	45	19	22	13
Honduras	43	27	23	7
México	40	14	36	10
Guatemala	36	22	31	11

NS/NR: no sabe/no respondió.
Fuente: Latinobarómetro 2011.

Ahora bien, de acuerdo con nuestra experiencia en distintas comunidades de la entidad, percibimos que entre los ciudadanos de las localidades pequeñas, donde se conocen e interactúan cotidianamente, existe más confianza en las instituciones, formales e informales, lo que se traduce en un mayor involucramiento en las elecciones; los temas políticos en sus comunidades alientan la identidad de estos ciudadanos.

A continuación retomaremos lo expuesto por el investigador Manuel Castells (2001):

en el último cuarto de siglo hemos experimentado una marejada de vigorosas expresiones de identidad colectiva que desafían a la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y entornos. (p. 28)

Consideramos que de cierta forma, en mayor o menor medida, en algunos municipios y localidades del Estado de México se está presentando dicho fenómeno, consciente o inconscientemente. Castells (2001) lo denomina “identidad de resistencia”:

generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trin-

cheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad. (p. 30)

En el mismo sentido, Ernesto Cárdenas (2012, p. 305) afirma que la evidencia empírica permite ratificar que el contexto local es el más adecuado para que los residentes decidan interactuar con sus vecinos y encuentren condiciones de respeto, identidad, igualdad y reciprocidad para desarrollar procesos de deliberación; esto frente a los escenarios opuestos que en general abren las grandes dimensiones territoriales, como las delegaciones del D. F., donde los mecanismos puestos en marcha han registrado una escasa implicación de vecinos.

Vemos con optimismo ambas teorías, pero tampoco las sobredimensionamos. La participación en comunidades marginadas, sin duda, puede tener otra explicación: el clientelismo político. Para sustentar dicha afirmación, retomamos las ideas de Édgar A. Hernández (2008, pp. 96-97), quien menciona que la gestoría de obras y servicios básicos para quienes carecen de éstos a cambio de que una persona u organización se prestigie y posicione no es una actividad en sí misma reprobable, sobre todo en el escenario local, donde conseguir beneficios para la colectividad a la que se pertenece no sólo es válido, sino necesario si se quiere ascender social o políticamente. También menciona que el papel de las clientelas electorales se distingue y singulariza por su ingrediente emotivo, lo que remite a un contexto en donde lo particular llega a imponerse a lo general y la fidelidad a la elección racional, pues los electores que simpatizan a cambio de reivindicaciones inmediatas o de medidas efectistas se convierten no sólo en una reserva segura de votos, sino también en prosélitos confiables e incluso incondicionales.

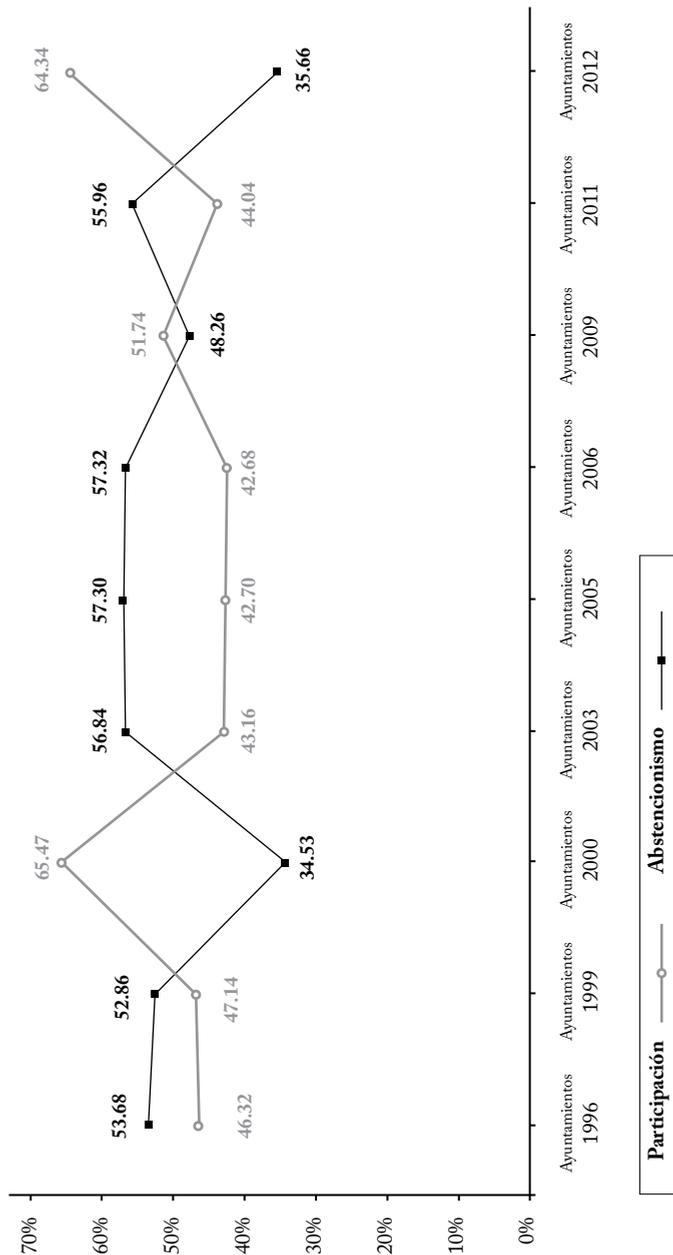
Para finalizar esta parte, sin tomar partido por ninguna de las hipótesis y teorías referidas, podemos concluir que para explicar la participación electoral no solamente intervienen múltiples factores, sino también valores y creencias atemporales.

La participación electoral en el Estado de México

Como pudimos constatar, teóricamente es complejo definir y tratar de entender los motivos de la participación y el abstencionismo; por lo dicho, retomaremos la información relativa a la participación para el caso del Estado de México en el siguiente apartado.

El primer dato que comentaremos es el histórico de participación en la entidad, para lo cual revisaremos la siguiente información.

Gráfica 1. Histórico de participación en el Estado de México



Fuente: IEEM (s. f.).

Como podemos ver, la elección con mayor participación fue la celebrada en 2000, que fue concurrente con la de presidente de la República y demás cargos a nivel federal. Como se aprecia en el texto de Benjamin Temkin *et al.* (2004), y como comentamos en la primera parte de este ensayo, a partir de 2003 se presentó un decremento en el nivel de participación.

Cabe señalar respecto a las elecciones para renovar al Poder Ejecutivo del estado que, por lo menos a partir de 1999, nunca se ha rebasado el umbral de 50% de participación, dato que deben tomar en consideración las autoridades gubernamentales y los partidos políticos, pues solamente 28% del electorado sufragó efectivamente por el actual mandatario de la entidad en la última elección para gobernador. Para comprenderlo mejor, realizaremos un análisis de la participación en las 17 mil 489 casillas que, de acuerdo con el IEEM, fueron instaladas para aquella elección.

En el análisis a detalle se pudo apreciar que en dicha elección hubo casillas que registraron una participación menor a 20%; se encontraron diferentes motivos: a causa de las fuertes lluvias no fue posible la instalación de casillas en distintas secciones del municipio de Ecatepec; existieron casillas ubicadas en secciones atípicas, como zonas militares, zonas industriales y universidades, además de algunas a las que dividía una arteria de difícil acceso, como la carretera México-Querétaro, o donde no se localizaban domicilios, lo que se traduce en poca o nula participación ciudadana (véase el anexo 1).

Sin tomar en cuenta las secciones atípicas con una participación menor a 20%, en 4 mil 61 casillas de 16 municipios hubo un abstencionismo mayor a 60%; 15 de estos municipios pertenecen a la Zona Metropolitana del Valle de México y están densamente poblados, como Atizapán de Zaragoza, Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlalnepantla; en esta lista aparece también el municipio de Toluca. Así, en más de 3 mil 500 casillas distribuidas en ocho de estos municipios votaron solamente 760 mil 514 electores de los más de 2 millones posibles. Este fenómeno, sin duda, impactó en el nivel de participación estatal, pues hay que tomar en cuenta no sólo el hecho de que estas casillas representaban la quinta parte de las que se instalaron (20.1%), sino también que el abstencionismo se presentó mayoritariamente en municipios urbanos densamente poblados, lo que podemos observar mejor en el siguiente cuadro.

Cuadro 5. Análisis de casillas con participación menor a 40% en la elección de gobernador de 2011

Municipio	Núm. de casillas con participación menor a 40%	Total de casillas instaladas	Votación total en casillas con participación menor a 40%	Lista Nominal en casillas con participación menor a 40%	Electores que no sufragaron	Porcentaje de casillas con participación menor a 40%
Nezahualcóyotl	549	1 544	119 582	328 190	208 608	35.6
Nicolás Romero	148	369	35 478	98 733	63 255	40.1
Huixquilucan	106	245	22 290	68 893	46 603	43.3
Ecatepec	889	1 998	191 030	561 247	370 217	44.5
Tlalnepantla	451	944	97 418	272 220	174 802	47.8
Atizapán de Zaragoza	306	589	68 900	200 607	131 707	52.0
Chimalhuacán	346	600	82 145	227 012	144 867	57.7
Naucalpan	732	1 150	143 671	444 268	300 597	63.7
Total	3527	7439	760 514	2 201 170	1 440 656	47.41

Fuente: elaboración propia con información obtenida del IEEM (s. f.).³

³ Para el cálculo no se tomaron en cuenta las casillas especiales. Puede haber diferencias mínimas en el total de casillas instaladas, ya que en el Programa de Capacitación 2011, aprobado mediante el Acuerdo núm. IEEM/CG/53/2010, no se desglosa el total de casillas por municipio; por lo tanto, se calcularon de acuerdo con los resultados electorales. Se omitieron en el cuadro ocho municipios: Toluca, Tultitlán, Texcoco, Tecámac, La Paz, Ixtapaluca, Cuautitlán Izcalli y Coacalco, pues, a pesar de presentar casillas con participación baja, el número no es significativo para el ejercicio.

De acuerdo con los datos analizados, existe información que debemos rescatar:

- 1) En municipios como Chimalhuacán y Naucalpan se presentó un nivel de abstención de alrededor de 60% en más de la mitad de las casillas, 57.7 y 63.7%, respectivamente. En Naucalpan no sufragaron más de 300 mil electores, lo equivalente a la totalidad del electorado de los municipios de Temoaya, Jiquipilco, Oztolotepec, Xonacatlán, El Oro, San Felipe del Progreso y Chapa de Mota.
- 2) En los municipios de Ecatepec, Huixquilucan, Nicolás Romero y Tlalnepantla se registró una participación menor a 40% en cuatro de cada 10 de las casillas instaladas.
- 3) En el municipio más densamente poblado de la entidad, más de 370 mil electores no acudieron a votar en la elección del Poder Ejecutivo estatal.

Para continuar con el análisis, quisiéramos aportar un último cuadro que nos permitirá conocer las 30 casillas con mayor nivel de participación.

Cuadro 6. Muestra de casillas con mayor participación en la elección de gobernador de 2011

Municipio	Sección	Tipo	Votación total	% Participación
Tecámac	6314	B	322	91.9
Villa Victoria	5763	EX3	379	90.5
Otzoloapan	3902	EX1	322	83.2
Chapa de Mota	1092	B	180	81.7
Tlatlaya	5137	EX2	413	81.4
Villa Victoria	5780	EX2	510	81.0
Jilotepec	2302	EX1	105	81.0
Jocotitlán	2358	EX2	293	80.9

Municipio	Sección	Tipo	Votación total	% Participación
Ixtapan del Oro	2184	EX1	431	80.5
San Felipe del Progreso	4100	B	244	80.3
Tlatlaya	5164	B	351	79.8
Amatepec	166	EX2	211	79.6
Soyaniquilpan de Juárez	4158	B	617	79.4
Villa del Carbón	5708	EX1	154	79.2
Tlatlaya	5137	EX1	442	79.0
Tlatlaya	5164	EX1	250	78.8
Soyaniquilpan de Juárez	4163	B	673	78.3
Tlatlaya	5139	EX1	313	78.0
Axapusco	479	B	271	77.9
Jilotepec	2274	EX1	112	77.7
Axapusco	480	B	223	77.6
San Felipe del Progreso	4037	EX3	388	77.6
Soyaniquilpan de Juárez	4162	B	401	77.6
Luvianos	4270	EX1	298	77.5
Villa de Allende	5696	EX1	545	77.4
Soyaniquilpan de Juárez	4164	B	305	77.4
Coatepec Harinas	647	EX1	242	77.3
Otzolapan	3900	EX1	193	77.2
Ixtapan del Oro	2184	C1	420	77.1
Timilpan	4735	B	147	76.9

Fuente: elaboración propia con datos del IEEM (s. f.).

Como podemos apreciar, el único municipio que contrasta es Tecámac, toda vez que los otros 29 son rurales y ninguno es perteneciente al Valle de México; algunos están ubicados en el norte y otros al sur del estado.

Para realizar el siguiente ejercicio, proponemos una división del estado en cuatro grandes zonas: Zona Metropolitana del Valle de México, Zona Metropolitana del Valle de Toluca, zona norte y zona sur (véase anexo 2).

Cuadro 7. Comparativo de participación de la elección de 2011 por zonas geográficas en el Estado de México

Zona	Lista Nominal de Electores	% de concentración de Lista Nominal por región	Votación total	% de participación
Metropolitana del Valle de México	7 877 443	74.6	3 379 554	42.9
Metropolitana del Valle de Toluca	1 420 326	13.5	777 833	54.8
Norte	794 986	7.5	444 191	55.9
Sur	462 851	4.4	269 717	58.3
Total	10 555 606	100	4 871 295	46.1

Fuente: elaboración propia con datos del IEEM (s. f.).

Como podemos ver, la participación electoral en estas cuatro grandes zonas tiene un comportamiento distinto; aunque en la zona sur de la entidad se alcanza un nivel de participación aceptable, casi de 60%, ahí solamente se concentra 4.4% del electorado total del estado; por su parte, la zona con más de 70% del electorado presenta una baja participación. Recordemos que la mayoría de éstos son municipios urbanos, con ingreso medio y mejores condiciones de educación y desarrollo que las zonas sur

o norte del Estado de México. Esto nos permitirá realizar los comentarios finales del ensayo.

Conclusiones

1. Los factores que explicaban en buena medida la participación electoral, de acuerdo con los estudios realizados en los 90, ya no son determinantes para entender las causas de la participación y el abstencionismo. Las variables para comprender la participación y el fenómeno de la abstención no pueden ser genéricas ni perdurables.
2. Los estudios de opinión y las investigaciones acerca de la participación electoral deben ser profundos. Las encuestas preelectorales difícilmente nos darán explicaciones ciertas sobre dicho comportamiento.
3. Es necesario incorporar nuevos elementos para entender la participación electoral, tales como las redes de comunicación, la identidad y, de alguna forma, el impacto de la movilización que realizan los partidos políticos el día de la jornada electoral.
4. A pesar de lo que se puede pensar, hay casillas, aunque pocas, que se encuentran en lugares de difícil acceso o simplemente están mal ubicadas (zonas industriales, caso Naucalpan, o en universidades, caso Chapingo). Por lo que respecta a zonas en las que se ha sufrido algún tipo de desastre meteorológico, es necesario explorar alternativas para que los ciudadanos puedan ejercer su derecho al sufragio a pesar de las contingencias, por ejemplo, a través del voto por Internet o electrónico.
5. La participación electoral en el Estado de México no es uniforme; a partir de 2003, los municipios rurales han demostrado mayor interés en ejercer su derecho al sufragio. En municipios con fraccionamientos con un nivel de desarrollo equiparado a países como Alemania, como Atizapán de Zaragoza, la participación ha ido decreciendo, lo cual es un síntoma de la pérdida de confianza no sólo en las instituciones, sino en la democracia, así como de indiferencia hacia los asuntos públicos.

6. Los organismos electorales deben emprender una autocrítica no sólo a las actividades que realizan para incentivar la participación ciudadana, que en nuestra opinión pueden modernizarse, sino también para recordar cuál fue la génesis de su creación: ser organismos para los ciudadanos.



Fuentes de consulta

- Alcubilla, Enrique A. (2000). “Abstencionismo electoral”. En *Diccionario electoral*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos-Centro de Asesoría y Promoción Electoral/Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1989). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Newbury Park, California: Sage Publications.
- Arreola, Álvaro (Coord.) (2003). *Comportamiento político y tendencias electorales en el Estado de México*. México: Instituto Electoral del Estado de México.
- Blais, Andre (2000). *To vote or not to vote: The merits and limits of rational choice theory*. Pittsburgh, Pensilvania: University of Pittsburgh Press.
- Cárdenas, Ernesto (2012). *Participación ciudadana en la democracia: experiencias contemporáneas en España y México*. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas/Miguel Ángel Porrúa.
- Castañeda, Gonzalo e Ibarra, Ignacio (2010). *Campañas, redes de discusión y volatilidad de las preferencias políticas. Un análisis de las elecciones mexicanas del 2006*. México: El Colegio de México/Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Castells, Manuel (2001). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (vol. 2). México: Siglo XXI.
- Corona, César y Covarrubias, Israel (Coords.) (2007). *Por una democracia de calidad: México después de la transición*. México: Centro de Estudios de Política Comparada, A. C.
- Hernández, Édgar A. (2008). *Los usos políticos de la pobreza: política social y clientelismo electoral en la alternancia*. México: El Colegio Mexiquense.
- Huckfeldt, Robert *et al.* (2004). “Disagreement, ambivalence, and engagement: The political consequences of heterogeneous networks”. *Political Psychology*, 25.
- IEEM (s. f.). Recuperado de www.ieem.org.mx
- Informe Latinobarómetro (2011). Recuperado de www.latinobarometro.org

- Kuschick, Murilo (2004, enero-abril). “Teorías del comportamiento electoral y algunas de sus aplicaciones”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 190.
- Magaloni, Beatriz (1994). “Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano”. *Política y Gobierno*, 2.
- Moreno, Alejandro (2003). *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, Alejandro (2009). *La decisión electoral: votantes, partidos y democracia en México*. México: H. Cámara de Diputados, LX Legislatura/Miguel Ángel Porrúa.
- Nohlen, Dieter (2003, 24 de septiembre). “Ampliación de la participación política y reducción del abstencionismo: ejes de una cultura democrática y una nueva ciudadanía para el siglo XXI”. XVII Conferencia Protocolo de Tikal, San José, Costa Rica.
- Przeworski, Adam (2010). *Qué esperar de la democracia: límites y posibilidades del autogobierno*. Argentina: Siglo XXI.
- Saldaña Arellano, Ricardo de Jesús (2006, del 16 al 20 de octubre). “El tequio o faena ¿práctica legal o ilegal?”. Ponencia impartida en el V Congreso de la Red Latinoamericana de Antropología Jurídica, realizado en Oaxtepec, Morelos, México.
- Temkin, Benjamin *et al.* (2004). *Explorando la dinámica del “abstencionismo ilustrado”. ¿Un caso de demasiada o poca cultura democrática?* México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Thompson, José (2003). “Introducción”. En *Abstencionismo y participación electoral*. Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos-Centro de Asesoría y Promoción Electoral/Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Verba, Sidney; Scholzman, Kay Lehman y Brady, Henry (1995). *Voice and equality: Civic voluntarism in American Politics*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.